

CAROLINA MELONI

FEMINISMOS FRONTERIZOS

MESTIZAS, ABYECTAS Y PERRAS

PRÓLOGO DE VERÓNICA GAGO

KAÓTICA LIBROS



© Texto: Carolina Meloni
© Prólogo: Verónica Gago
© Imagen de cubierta: Viktor (Adobe Stock)
© Diseño: Kaótica Libros
© Edición: Kaótica Libros

kaoticalibros.com
hola@kaoticalibros.com

Colección Teorías del Caos, 4

Editado en Madrid, España

Primera edición: septiembre, 2021

Depósito Legal: M-23606-2021
ISBN: 978-84-124055-3-8
eISBN: 978-84-124055-4-5

Todos los derechos reservados
All rights reserved

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares salvo las excepciones previstas por la ley. Si precisa fotocopiar o digitalizar algún fragmento de esta obra contacte con el Centro Español de Derechos Reprográficos mediante el correo electrónico cedro@cedro.org.

FEMINISMOS FRONTERIZOS

Mestizas, abyectas y perras

Carolina Meloni

Kaótica Libros

ÍNDICE

Prólogo (Por Verónica Gago)
Introducción

CAPÍTULO PRIMERO: La paradoja del feminismo: contexto intelectual, teórico y político

1. Herencias: El debate entre tradiciones
2. Alianzas: las bodas *contra natura* entre el feminismo contemporáneo y las filosofías de la diferencia

CAPÍTULO SEGUNDO: El giro de la conciencia feminista

1. Sujetos excéntricos, sujetos descentrados
2. Genealogías: tránsito desde la diferencia sexual al género en disputa
 - 2.1. Crítica de la heterosexualidad como horizonte de sentido y como régimen político obligatorio. Crítica de la diferencia sexual
 - 2.2. Crítica del concepto de identidad del llamado sujeto femenino: la mujer como categoría política
 - 2.3. Análisis del sistema sexo-género como dispositivo de normatividad e ideal regulativo
 - 2.4. Teresa de Lauretis y la ideología del género
 - 2.5. Judith Butler y la performatividad del sexo y del género
 - 2.6. El efecto político de la parodia: diferencias insumisas y repeticiones sin origen

CAPÍTULO TERCERO: Feminismo y postcolonialismo. Cartografías de la diferencia

1. La descolonización del feminismo
2. *Border studies*: la herida colonial
3. No se puede descolonizar sin despatriarcalizar: el feminismo de Mujeres Creando
4. Ella, la otra inapropiable
5. La emergencia del sujeto subalterno en la experiencia chicana: la *amenaza* mestiza
 - 5.1. La crítica de la razón colonial
 - 5.2. La escritura autobiográfica y testimonial
 - 5.3. La corpo-política o la escritura orgánica
 - 5.4. La contradicción: relectura de mitos y estereotipos mexicanos
 - 5.5. La lengua de la frontera: el *lenguaje*
 - 5.6. La frontera, la encrucijada

- 5.7. La *new* mestiza: la voz del subalterno
- 5.8. El mundo zurdo: hacia una nueva comunidad

CAPÍTULO CUARTO: *Intermezzo*: R. Braidotti y el feminismo nómada

- 1. Desterritorializar el feminismo
- 2. Hacia una nueva representación del sujeto
- 3. Figuraciones nómadas

CAPÍTULO QUINTO: Donna Haraway o el devenir perro del *cyborg*

- 1. ¡Es la ciencia, estúpido!
- 2. La acumulación originaria de *cyborgs*
- 3. De amores perros

Anexos

ANEXO I: Indias, putas y lesbianas: María Galindo y la desobediencia feminista

ANEXO II: Bárbara y mestiza. El feminismo de Gloria Anzaldúa

ANEXO III: Paco Vidarte y la rebelión de las bestias

Bibliografía

PRÓLOGO A
Las fronteras del feminismo

Verónica Gago

No estamos a la pura intemperie. Existe algo así como una casa del feminismo. Con esa metáfora muy concreta propone este libro dar cobijo a distintas problemáticas, líneas teóricas, genealogías insumisas y desvíos consistentes del pensamiento feminista, a partir de los cuales puede entrarse de visita a esta casa, o decidir alojarse transitoriamente e incluso quedarnos a vivir ahí.

No es una casa de puertas cerradas. Más bien se parece a una madriguera. Con muchas puertas y vericuetos pero que sirve también para esconderse, tener donde guarecerse, sin erradicar del todo la incomodidad. No hay parentescos obligatorios que la sostengan, pero sí una pulsión a situarnos y a encontrarnos. La premisa de esta arquitectura a la que nos lleva Carolina Meloni sostiene que los debates feministas son vigas maestras de la teoría de la transformación, cimientos hechos de muchos materiales y también capas de historia acumuladas. Sin, por eso, renunciar a funcionar también como una casa astral.

¿Se necesita un mapa para entrar a esa casa? Este libro se abre y se despliega como se hace con un mapa entre manos. Es también el dibujo de una casa en construcción o

fantasiada, o con remodelaciones sin terminar, pero sin duda adivinamos sus extensiones y proliferaciones posibles (tal vez hoy podrían agregársele más capítulos o más debates o tal vez ya migraron a nuevos libros de su autora).

El de esta casa es un plano de palabras, contiene citas, anécdotas, conversaciones y apuntes de proyectos futuros, pero sobre todo el libro-plano tiene una pulsión constructivista: enseña, hipotetiza, arma conexiones, propone problemas, nos ayuda a seguir dilemas, organiza preguntas.

Como un verdadero mapa, se extiende para decidir qué ruta seguir y a la vez tener panorámicas, medir distancias y zonas de cercanía. Carolina Meloni propone a la vez una carta de navegación (con muchos rumbos posibles) pero también el deseo de una casa. De la que se puede entrar y salir, dar portazos o acurrucarse en su interior. El viaje que propone desemboca en la «casa de la diferencia» de Audre Lorde y en la Aztlán *queer* de Cherrie Moraga. O, mejor dicho, usa esas casas como figuraciones de lo que podríamos imaginar como otros espacios, territorios y lugares donde hacer pie, cruzarnos.

Este libro recorre de ese modo buena parte del feminismo del siglo XX. Rastrilla surcos teóricos para ir haciendo estaciones, paradas, y por momentos pegar saltos. Los años 80 son un umbral, pero los 90 también. Y este recorrido se confecciona desde el siglo XXI: haciendo pasar por ahí todo lo anterior para leer sus brotes y reverberaciones. ¿Qué discusiones podemos arrastrar? ¿Qué nos sirve volver a conjugar? ¿Hasta dónde algunas cuestiones siguen sonando igual? ¿Qué ha acontecido de nuevo en este siglo que transitamos?

Se trata, ella dice, de seguir el rastro a las *mutaciones* del pensamiento feminista. Leer los feminismos no tanto

como olas que se sucederían al ritmo de las grandes filosofías (lo que supone a los feminismos alojados siempre en playas ajenas), sino como mutaciones de otro orden que hacen uso de la filosofía, cómo no, así como de tantas otras cosas. De hecho, los problemas del pensamiento feminista toman a lo largo de este libro formas varias, como parte misma de sus mutaciones, y por momentos vemos desfilar abejas, orquídeas, conceptos, luchas, correspondencias, líneas, sonrisas sin gato, figuraciones, mesetas.

Si aquí los hilos del pensamiento feminista no son la veta subsidiaria de las filosofías troncales de cada época (iluminista, humanista y posestructuralista), si efectivamente no necesitan hacer reverencias para autorizarse, es porque Carolina Meloni prefiere pensar en el feminismo como una práctica *tendenciosa* del pensamiento que sabe robar y raptar lo que necesita de aquí y de allá, tanto como inventar lo que aún no se pensó, hacerle espacio a lo que se intuye, así como emparchar lo que se tiene a mano y conversar con quienes vinieron antes.

Lo que hace así la autora de este libro es decir *con* el feminismo y *desde* allí que la obsesión por el origen no tiene nada que ver con la cartografía que le interesa. Se lee entonces su apuesta del feminismo como una práctica de fronteras, al borde de eso que aún no sabemos, del abismo de la aventura, pero también del deseo de asumir riesgos. Nos avisa, al seguir la marcha y las curvas del mapa, que la casa del feminismo ha sido ocupada por una «nueva horda», que la está dando vueltas, y que se anima a nuevas filiaciones y alianzas.

Este libro-mapa también se deja oír. Tiene, en varios momentos, el sonido de la prosa oral de quien se ejercita en transmitir, en dar la palabra (la propia y la de otras) en clases. Parece querer hacer de la casa del feminismo

también momentos de aula, de escucha, de lecturas compartidas, de silencios para dejar que lo que se dice tome espesor. Habitar también, por qué no, la casa como una casa de estudios, traficando el término que la academia quiere solo para sí. En ese gesto (imprudente, confiesa la autora) de reunir a pensadoras disímiles en una misma casa, busca saltarse también los compartimentos estancos, la fidelidad de los rótulos y las pertenencias, para anudarlas en problemas comunes. Más que cuartos propios, donde cada una estaría escribiendo su teoría y monologando con quienes hablan la misma lengua, lo que arma este libro son una serie de pasillos y corredores donde las voces se entrecruzan y donde se escuchan muchas veces, sobre todo, ladridos. La casa se va pareciendo a un conventillo, a una acampada, a una vivienda colectiva.

El feminismo, que realmente no es una palabra que exista en singular y a solas (como un núcleo puro), discute hacia dentro pero también en sus propios pliegues. Tiene lugares donde encalla, insiste, rodea, batalla. No son solo polémicas internas o distribución de bandos. Su propia forma es polémica, querellante, y así se lo lee mejor. No tiene afán reconciliatorio, ni de emprolijar todo para que no se vean las costuras y los agujeros. En eso Carolina Meloni ve un método y lo ubica en una serie de síntomas que auscultar: la brecha, la diferencia, la ruptura, la herida.

La crisis que constituye a cada época viene a sacudir los cimientos una y otra vez y a desestabilizar la casa del feminismo cuando esta tiene algún delirio propietario. La casa es un espacio abierto donde el cuerpo extenso del pensamiento feminista se muestra como paisaje también en mutación: con sus zonas áridas, puentes y lagunas, con sus cordilleras y acantilados, a través de sus espaldas, riachos y cuencas. Por suerte no encontramos un tono liso, ni

siempre lacio. Pero esto no basta con describirlo. Hay que recorrerlo. Desde ahí, la autora propone una suerte de sintomatología geográfica, para ir haciendo cartografía de esos nudos claves.

Uno de ellos es la cuestión del sujeto, que es también la cuestión de la identidad, y la de su relevancia política y estratégica para las luchas. Su desplazamiento, luego, hacia la noción más amplia y poliforme de *subjetivación*, entendido como proceso de creación de existencias. Con imágenes foucaultianas y deleuzianas, un ramo de preguntas se abre para ir trayendo autoras como Gayatri Spivak, Judith Butler, Teresa de Lauretis y Rossi Braidotti.

Otro nudo recorre la crítica a la heterosexualidad y la cuestión de la diferencia sexual para llegar al género en disputa. De autoras-guía como Adrienne Rich a Monique Wittig, yendo y viniendo una y otra vez por Butler, se van desmenuzando y ordenando polémicas. Al proponer lecturas y problemas, este libro permite leer de corrido cómo se han armado esos debates, para hacer brillar en particular las figuras *queer*, anómalas y disidentes.

Hay un tercer nudo que sin embargo es inescindible de los anteriores: la emergencia del feminismo tercermundista y a veces llamado poscolonial, como un movimiento que busca la descolonización del pensamiento, de las prácticas y de las voces. Las extranjeras, las intrusas, las traidoras, las bastardas, las negras, las migrantes, entre otras inapropiables y rebeldes. Las que discuten con Frantz Fanon y con Aime Césaire. Quienes rechazan jugar el papel de incluirse como «diferencias culturales» o de «colorear» el feminismo. Quienes, por el contrario, hacen de la frontera, del espacio fronterizo, un lugar sinuoso y

conflictivo, epistémico y vital, desde donde pensar la cuestión del sujeto y sus historias de racismo. También para discutir la pertenencia a un nosotros sin despreciarla ni liquidarla rápido con tonos posmodernos.

Los géneros se trastocan una vez más: vemos pasar investigador+s, poetas, escritor+s, militantes, artistas, teóric+s. Pero la torsión más subrayada aquí es la entrada en escena, por la puerta de atrás de la casa pero para redefinirla, de la cuestión de la explotación y no solo de la opresión. La dimensión anticapitalista y anticolonial tejen así el impulso antipatriarcal para decir que con las herramientas del amo no se puede deconstruir su casa. Que priorizar la opresión supone una homogeneidad entre mujeres que la explotación, en cambio, no deja de remarcar ni de ponerle geografías concretas.

En este libro la experiencia de las feministas chicanas, especialmente de algunos nombres como Gloria Anzaldúa, Chela Sandoval y Cherrie Moraga, tiene un lugar clave para, entre otras tantas cosas, poner la experiencia autobiográfica de desplazamiento en el centro. De allí surge un modo de narrar, una audacia política, una experiencia de radicalidad, la recuperación de otras memorias. Las chicanas quedan así muy cerca de las feministas negras del Combahee River Collective, en una política que apuesta a cruzar ríos, atravesar puestos de control, escribir y salvarse.

Pero volvamos a la cuestión de la casa. ¿Qué queda de ella cuando está tomada por el rumor de estas multitudes feministas? ¿En qué se convierte cuando se parece más a una comunidad que a un hogar? ¿En qué se asienta cuando aloja nomadismos varios? ¿Con qué materiales se construye

la morada de las «personas sin hogar», las desterradas y exiliadas, que aquí se evocan?

El libro-casa que propone Carolina Meloni tiene muchos telones (un telón de fondo se superpone con otro y otro, y otro), sobre el que se van describiendo personajes: el *cyborg* de Haraway, la mestiza de Anzaldúa, la lesbiana de Wittig, la nómada de Braidotti y otras menos reconocibles pero que deambulan por ahí. Son también distintos textos y lenguas que la habitan para alojar «nuevas figuras de dicción», para animarnos a hablar de otras cosas y de otras maneras. Finalmente, lo que toma la forma de casa son los términos de posibilidad histórica para que crezcan existencias, para hospedar devenires, para hacer lugar a líneas que se tuercen e inauguran una fuga.

En el pensamiento feminista que este libro mapea se busca no solo herramientas para desmontar, deconstruir y vaciar las figuras universales, eurocéntricas, patriarcales, que se han anudado históricamente al problema del sujeto, sino ir componiendo las intuiciones, las fórmulas y las experiencias que tiran al sujeto pero se quedan con el agua sucia de la subjetividad. La apuesta es que en medio de gérmenes y restos se compone una existencia que desea hacerse de un territorio político. Así también se logra «enturbiar» el lenguaje, como propone Haraway, contra la fantasía metafísica de la claridad.

No hay forma de no estar situad+, aun si estarlo es reinventar el territorio que nos toca, llenarlo de huecos y huidas, y de nuevo ponerle coordenadas que nos acerquen a esa vida que valga ser vivida. La casa del feminismo que acá se arma es también una tecnología utópica, donde se tiran a descansar las perras, donde podemos imaginar

conversaciones que incluso no están aquí citadas, que se han escapado de las fronteras de este libro pero que entrarán por las fisuras del techo y por las ventanas.

Buenos Aires, 28 de junio de 2021

INTRODUCCIÓN:
de aquellas bárbaras, mestizas e hijas de perra

Carolina Meloni

«Oye cómo ladra, el lenguaje de la frontera»

Gloria Anzaldúa

«Putos chuchos. Nadie quiere ser como nosotras»

Paco Vidarte

«Nos vienen robando hasta la palabra feminismo», afirma María Galindo¹. Nos vienen domesticando, intentando absorber nuestras luchas, queriendo aplacar el clamor de la diferencia, pretendiendo silenciar el rumor de la frontera. Tras décadas de genealogías desestructuradoras, de feminismos contrahegemónicos y críticos, resulta cuando menos desconcertante tener que enfrentarnos nuevamente a debates que pensábamos claramente superados. En estos últimos años de furor feminista, tanto en las calles, en las manifestaciones y colectivos populares, como en el ámbito académico y editorial, la supuesta cuarta ola del movimiento no ha hecho sino traer consigo una rancia y anacrónica resaca de discusiones y reivindicaciones que llevaban sobre la mesa desde finales de los años 70. Como si 40 años de reflexión crítica, de luchas por los derechos, de visibilización y politización de aquellas vidas, cuerpos y deseos situados fuera de las matrices hegemónicas del discurso y del poder, no hubiesen dejado huella alguna. Pasmadas, vemos hoy

resurgir aquellos argumentos de corte biologicista que tanto fueron cuestionados ya, incluso, en tiempos de Beauvoir. Asistimos impávidas a la defensa sin rubor de las lógicas normativas del sistema sexo-género, mientras se establecen criterios de vigilancia y disciplinamiento de los cuerpos no normativos o se reivindica una herencia feminista claramente eurocéntrica e ilustrada. Incluso, ya sea por desconocimiento de autoras, fuentes y debates o por cierta perversión argumentativa, emergen todo tipo de acusaciones infundadas que sitúan a aquellxs sujetxs subalternos dentro de mecanismos neoliberales de producción de subjetividades e identidades de consumo, vacías de contenido.

Nos vienen robando la palabra, la potencia crítica, la fuerza revolucionaria que hizo tambalear esos supuestos inmutables conceptos gracias a los martillos y palancas deconstructivas de tantas autoras, activistas y teóricas. Nos vienen echando de un lugar reservado para determinados sujetos del feminismo, apelando a criterios de normalización y de exclusión de aquellos otros sujetos disidentes, desobedientes, indigeribles, esos que constituyen una auténtica amenaza para todo feminismo hegemónico. Por todo ello, resulta urgente y necesario revisar los conceptos, ir a las fuentes y a sus autoras, retomar otras tradiciones situadas al margen del relato fundacional del feminismo blanco y europeo. Dado que, como afirma Galindo, «la postura y la palabra ‘feminismo’ funcionan entonces como repulsivas, como filoso cuchillo que abre un debate que no está saldado y que no se puede cerrar, sino solo abrir y seguir abriendo»². Retomar esos debates, tradiciones y disidencias es una tarea que nos urge. Así como volver a ese malestar, a esa amenaza que siempre ha caracterizado al pensamiento feminista como potente desestructurador de toda ideología y dispositivo de

poder. Pues es precisamente ahí, en esa potencia amenazante donde reside su capacidad de crítica y de cuestionamiento del orden establecido.

Por todo ello, retomo en este libro muchos de aquellos debates que supusieron una mutación radical dentro del pensamiento feminista. Asimismo, vuelvo en estas páginas a ciertos análisis ya planteados por mí en mi libro *Las fronteras del feminismo* (2012), donde pude abordar no solo distintas corrientes, autoras y pensadoras que forman parte de eso que se ha llamado feminismo contemporáneo, sino también de determinadas problemáticas principales que dichas corrientes trataron y visibilizaron. Considero que estamos en un momento crítico y problemático, en el cual, se torna casi obligatorio retomar a aquellas autoras, textos y conceptos que marcaron un claro posicionamiento político frente a las estrategias del poder. Creo que estamos en un punto decisivo y necesario para el debate. Pues si algo ha caracterizado al feminismo, como movimiento de transformación social, ha sido su capacidad de aunar voces, discursos y luchas diversas. Asimismo, es importante recuperar la capacidad de crítica interna que siempre ha poseído el movimiento. No hay un feminismo absoluto, homogéneo, universalizable para todxs lxs sujetxs políticos. La disparidad de posturas, enfoques y opresiones debe ser la raíz de su riqueza y de su fuerza, no su paralización y estancamiento. Pretender un único punto de vista dentro del feminismo indica una clara necesidad de apropiación del mismo por parte de grupos de poder. Debemos, por tanto, asumir que el debate debe trascender la polarización, la violencia y el desprecio hacia otras posturas que vemos en redes y situarse en otros parámetros más profundos y críticos, puesto que tal y como ha sucedido con muchos movimientos sociales y luchas políticas, también el feminismo corre el riesgo de ser

devorado y fagocitado por el discurso neoliberal. Y en ese trance, estamos viviendo, casi sin percibirlo, aquello que María Galindo denomina «la fallida revolución feminista» en la que se impone la cuestión de la «igualdad» como simple moneda de cambio, banalizada y reproducida sin un sustento material de suyo, para muchos discursos políticos que pretenden camuflar desigualdades estructurales y maquillar con ello sus posturas más conservadoras.

Volvamos, pues, a aquellas autoras que supieron ver hace tiempo estos peligros. Retomemos sus voces, escritos e ideas, como potencia revolucionaria transformadora. Volvamos a esas mestizas fronterizas, inapropiables e indigeribles, a ese feminismo abyecto y desobediente, a la tradición de aquello que Virginie Despentes denomina «el proletariado del feminismo»³, en la que toman voz todos aquellos «malos sujetos», precarizados y disidentes. Este libro retoma esa anti-genealogía, esa herencia bastarda, esa historia fronteriza. Retoma la tradición de los bárbaros, aquellos que según Negri y Hardt irrumpen cual «nueva horda nómada», suerte de nueva raza que «surgirá para invadir y evacuar el imperio»⁴. Pues son numerosas las autoras que llevan a cabo una apropiación política de la categoría del «bárbaro», de aquel que habita los márgenes, el extranjero, el incivilizado, expulsado de los lindes de la *polis*, para anunciarnos, desde allí, una nueva forma de hacer política, una propuesta distinta, una apertura de caminos y sendas. Volvamos, también, a la tradición de aquellas mestizas que impregnan los textos de Anzaldúa o Moraga, a esos sujetos híbridos, almas entre dos mundos, partidos por la grieta de la colonización pero dispuestos a politizar y habitar dicha grieta, ese no-lugar que desafía toda cartografía epistémica y ontológica de la tradición occidental. Y con ellas, escucharemos el ladrido de la frontera, proveniente de esos chuchos sin raza ni dueño,

aquellos parias de la tierra que, según Vidarte, darán paso a una política cínica, de aquellos que como Diógenes se atreven a plantar cara al Imperio, riéndose de sus mediocres estratagemas de seducción. Política descreída y desestructuradora de esencias, pues «no creemos en nada. Y menos en proclamas esencialistas, iusnaturalistas. Todos los esencialismos se han acabado tornando en nuestra contra porque la marica, la bollo, la trans, es lo que queda siempre fuera de toda esencia, de todo derecho»⁵. De aquellas bárbaras, mestizas y perras está plagado este libro, hijas bastardas de sus propias historias familiares, silenciadas o borradas de las tradiciones feministas clásicas, indigeribles e ilocalizables en las ontologías dicotómicas occidentales. Hijas subalternas y antagónicas, inaceptables e indomesticables. Hijas de perra, en definitiva, pues como afirma Galindo, el feminismo muere, como perra furiosa «todos los privilegios hasta destriparlos». Tal es la herencia que reivindicamos, la de un feminismo entendido como una lucha antisistémica imprescindible, que no se deja domesticar, amansar, disciplinar ni domar por ninguna institución política, académica ni filosófica. Un feminismo que dinamita la casa del amo desde sus cimientos, pues habita, como nos enseñó Lorde, esa heterogénea casa de la diferencia.

Ahora bien, son muchos los atolladeros que me he encontrado al abordar estas genealogías disidentes. El primero de ellos, radica en la cuestión casi taxonómica de su clasificación: determinar qué tipo de autoras, pensadoras, escritoras entran estrictamente hablando dentro de lo que se ha venido a llamar pensamiento feminista resulta cuando menos ya un posicionamiento por mi parte. Una gran parte del feminismo contemporáneo ha surgido tanto dentro como fuera del ámbito académico, revindicando muchas autoras precisamente esa condición

de estar fuera, de situarse en los márgenes del pensamiento tradicional, incluido el pensamiento feminista. La condición de intrusas, de extrañas y fronterizas ha sido reivindicada por un gran número de autoras que se sitúan fuera tanto de las instituciones académicas como de los discursos que desde estas se ponen en marcha. Me refiero, concretamente, a todas esas autoras de origen inmigrante en Estados Unidos y Europa, muchas pertenecientes a clases bajas o a clases marcadas por la marginación y la indiferencia incluso en las reivindicaciones feministas (como es el caso de las chicanas o las negras), o autoras lesbianas que comienzan a cuestionar la homofobia implícita en algunas teorías feministas. Por tanto, los contenidos y problemáticas que aquí se presentan no dejan de cuestionar y de desestabilizar todo posible deseo de unidad y de totalidad. La necesidad de una clasificación, incluso de un hilo argumental que pudiese unir a estas autoras, se tornó una de las tareas más difíciles cuando no imposible, puesto que es precisamente la idea de la crisis de la unidad misma, la ruptura con la idea de lo común como punto de partida para la construcción de una comunidad feminista lo que vamos a encontrar en la mayoría de las autoras.

Por otra parte, establecer los límites temporales supone también una toma de postura ante la propia tradición feminista. Debo aclarar que nunca he querido ni pretendido llevar a cabo una suerte de historia ni de genealogía del feminismo del siglo XX; ni mucho menos me asedia la pulsión de la totalización respecto a las tradiciones. Como veremos, la cuestión de la tradición y de la herencia feminista supone para muchas autoras contemporáneas uno de los ejes fundamentales que debe replantearse el feminismo como teoría política de la transformación social.

Tanto es así que la idea de una genealogía aparecerá en muchas propuestas en el sentido nietzscheano-foucaultiano del término: esto es, en tanto que genealogía crítica que va a cuestionar precisamente todo lo relacionado con nuestras filiaciones y orígenes feministas. Por ello, la sensación de infidelidad, incluso de traición o inacabamiento no ha dejado de perseguirme cuando escribía estas páginas. Son muchas las autoras que faltan, son demasiados los huecos tanto históricos como teóricos. Mi cartografía, lo asumo y defiendo desde el principio de estas páginas, es tendenciosa: se han elegido ciertas autoras que han supuesto para el feminismo una transformación radical de sus presupuestos; se han seleccionado problemáticas, núcleos de debate, nudos aporéticos en torno a los cuales han surgido la mayoría de las corrientes actuales del feminismo. Por ello, casi todas las autoras que aparecen en el libro tienen una relación concreta con determinada crítica interna que tuvo lugar, durante los años señalados, en el interior mismo del pensamiento feminista. Una de las claves principales que se me han dado a lo largo de estos años para comprender las problemáticas principales que han surgido en el feminismo contemporáneo, ha sido, por tanto, por una parte, la idea de la mutación radical del pensamiento feminista; por otra, la confirmación de que dicha mutación ha venido promovida desde las fronteras mismas del feminismo. Este libro puede, por tanto, leerse como cierta experiencia de la mutación y de la frontera. Experiencia denominada por María Lugones como «epistemologías de frontera», «que sirvan para cruzar mundos»⁶, frente a esas otras epistemologías de falsas encrucijadas y fragmentación. Lugar híbrido y extraño, pero cuya incertidumbre, como afirma Preciado, «no es una debilidad, sino una potencia»⁷.

Dicha experiencia comienza a sentirse y percibirse a partir de los años 70, cuando el feminismo se va a ver sacudido por un acontecimiento fundamental. Muchas son las autoras que van a partir de una crítica radical e interna al feminismo mismo, sacando a la luz las complicidades discursivas y políticas que cierta tradición feminista mantenía con determinados dispositivos de poder. Conceptos tales como la diferencia sexual, la consolidación de categorías ontológicas tal y como ocurre como el concepto mismo de «mujer», la urgencia que el feminismo ha defendido casi desde sus orígenes de definir un sujeto femenino común como punto de partida de la lucha por la igualdad, los peligros del esencialismo dentro de los discursos feministas, la exclusión de sus reivindicaciones a las «otras» mujeres que no terminaban de identificarse con las propuestas de muchas feministas, y las críticas surgidas desde el feminismo lesbiano, chicano, negro, postcolonial a un discurso feminista de corte eminentemente blanco y burgués, son algunas de las cuestiones y problematizaciones principales que van a desestabilizar las monolíticas estructuras feministas desde su interior mismo.

La llamada «tercera ola del feminismo» supone una problematización del feminismo mismo. Se trata de un cuestionamiento interno, una crítica radical a ciertos presupuestos y una propuesta para abrir nuevas líneas de pensamiento respecto al feminismo mismo como teoría y práctica de la transformación social. En las últimas décadas del pasado siglo se inicia en el seno mismo del feminismo un movimiento singular que va a introducir perspectivas radicalmente distintas, además de las de género y de las coordenadas identitarias que en torno a este concepto se ponen en marcha. Tanto en los EE. UU, en Latinoamérica como en Europa, surgen diversas corrientes feministas

dentro y fuera del ámbito académico agrupadas bajo diversos rótulos: feminismo postmoderno, teoría de los géneros, teoría *queer*, estudios postcoloniales, estudios subalternos, etc. Todas estas corrientes tienen en común la idea de la transformación, de la radical mutación del propio feminismo. Asimismo, todas estas corrientes se sitúan en las fronteras de los discursos feministas: parten de una recuperación del concepto de frontera como categoría epistémicoontológica clave para teorizar la condición marginal y liminar de muchas autoras. La voz de aquellas mujeres situadas en los márgenes del feminismo comienza a oírse como un eco fantasmático que impugna un concepto de comunidad feminista en cierto modo cómplice con la exclusión y la violencia. La voz de la frontera reclama una política de la transformación basada no en los cohesionadores conceptos de unidad y de una identidad común, sino en la diferencia, en la disonancia y en el reconocimiento de la alteridad. Porque la frontera ladra, grita, desgarrar. Nos atraviesa cual herida abierta marcada por la clase, la piel, el cuerpo y el deseo sexual.

La propuesta fundamental de este libro, por tanto, va a girar en torno a repensar esa idea de *mutación*, en el sentido literal del término. Es decir, la mayoría de las problematizaciones que han surgido en los discursos feministas durante las últimas décadas tienen que ver, desde mi punto de vista, con cierta alteración o modificación no solo teórico-epistemológica, sino incluso morfológica, me atrevería a decir ontológica, puesto que, como veremos, el orden mismo del ser será cuestionado. A lo largo de estas páginas, recorreremos la mutación que ha afectado en estos últimos 40 años al pensamiento feminista, dando lugar a una forma de pensar radicalmente distinta. Dicha mutación, además, tiene su origen,

decíamos, en las fronteras del feminismo, en aquellos discursos fronterizos, subjetividades marginales y marginadas, identidades complejas y múltiples que han sido, en cierto modo, expulsadas y olvidadas incluso por las propias luchas feministas. Por esta razón, mi punto de partida será esa suerte de crisis y ruptura que se ha denominado «giro de la conciencia feminista», especie de inversión o per-versión de los presupuestos más básicos de los discursos sobre el género. Suerte también de desplazamiento teórico-político, que va a producir una profunda brecha entre tradiciones (veremos que precisamente la idea de brecha o de herida adquirirá una conceptualización completamente nueva en algunas autoras). Desplazamiento teórico-político, digo, porque desde la redefinición o la resignificación de determinados conceptos teóricos, se propone un modo distinto de hacer política, una forma diferente de comunidad política, más allá de las coordenadas del género, la diferencia sexual o la identidad. Este libro, por lo tanto, va a girar en torno a esa especie de «nueva horda» que surge en el seno mismo de los movimientos feministas. Horda que, desde las fronteras, apuesta por un tipo de pensamiento y de práctica feminista radicalmente distinta.

En principio, como he afirmado un poco más arriba, trazar el mapa de esta especie de acontecimiento que tuvo lugar en el mismo seno del feminismo será mi objetivo. Sin embargo, la tarea, ya lo he confesado, se ha ido complicando en la medida que ha ido cobrando forma. En primer lugar, desde el comienzo, he sido consciente de que mi pretensión era cuando menos desmedida, desmesurada e, incluso, titánica. La magnitud de semejante labor es enorme. Agrupar a tantas autoras y problemáticas bajo una misma etiqueta no solo es imprudente, sino hasta poco

honesto e injusto con estas pensadoras, sobre todo si tenemos en cuenta que muchas de ellas ni siquiera proceden del ámbito académico ni de una matriz doctrinal, sino de los márgenes olvidados o excluidos por la doctrina misma (la teoría *queer* es un claro ejemplo de ello). En segundo lugar, uno de los pasos necesarios que debo dar, metodológicamente, para exponer y clarificar el llamado «feminismo postmoderno» es analizar sus posibles herencias y filiaciones. Quizás, el único elemento común que podemos señalar en estas autoras es la certeza de cierta crisis, de cierto balance que el feminismo hace sobre sí mismo. Dentro de este balance, de este rendir cuentas, la quiebra con determinados «paradigmas epistemológicos» será una constante. Puesto que lo primero que nos encontramos al estudiar el pensamiento feminista contemporáneo es esta suerte de crítica inmanente, de diagnóstico que el feminismo hace de sus propios conceptos, he creído prudente introducir un capítulo dedicado no solo al contexto intelectual de donde surge un pensamiento como este (contexto que no es otro que el feminismo), sino también a la idea misma de ruptura que se produce con ese mismo contexto. Las alianzas, las relecturas e interpretaciones de la tradición filosófica nos van a dar la clave de esta *mutación* del pensamiento feminista. El primer capítulo del libro está dedicado a analizar esta ruptura del feminismo con sus presupuestos mismos y a analizar sus filiaciones, alianzas y herencias filosóficas. Desde el ámbito de la filosofía, muchas son las autoras que se han apropiado de ciertos postulados del llamado «postestructuralismo francés», utilizando y reformulando conceptos y giros teóricos tanto de Deleuze, Foucault como de Derrida para trasladarlos a la teoría feminista. En cuanto al segundo capítulo, uno de los más largos y complejos de todo el libro, en este he realizado un

recorrido exhaustivo por las diversas problematizaciones que han surgido en el seno del feminismo como reacciones a los discursos feministas tradicionales: desde la cuestión del sujeto y la necesidad de resignificar, repensar y reconstruir una subjetividad feminista más allá de presupuestos identitarios; hasta la crítica inmanente a la heterosexualidad obligatoria como horizonte de inteligibilidad de nuestros cuerpos e identidades, la crítica al concepto de diferencia sexual y a los esencialismos implícitos que dicho concepto esconde, la deconstrucción de la categoría pseudo-ontológica de mujer, que pasará a interpretarse como categoría política, a las propuestas de Judith Butler sobre la performatividad del sexo y el género, incluso, a los posibles efectos políticos de la parodia y la desestabilización, por medio de la risa subversiva, del sistema sexo-género y sus fetiches esencialistas. En este capítulo, autoras como Monique Wittig, A. Rich, J. Butler, Teresa de Lauretis, entre otras, van a ser estudiadas casi de manera transversal: esto es, recorriendo no sus obras y sus corpus doctrinarios, sino los puntos de problematización que muchas de ellas han planteado a determinados conceptos feministas. El tercer capítulo está dedicado al llamado feminismo postcolonial, artífice olvidado de esta mutación y transformación del pensamiento feminista. La introducción en los análisis feministas de las categorías de raza, clase social y deseo sexual se debe, fundamentalmente, a los trabajos de numerosas autoras que se han considerado las «otras», las intrusas o extranjeras que nunca terminaban de encajar en las reivindicaciones del feminismo blanco dominante. Desde una crítica fundamental al sistema capitalista y a las actuales condiciones de la globalización, estas autoras apelan a la necesidad de descolonizar el feminismo, introduciendo categorías políticas que nos ayuden a pensar

las diversas opresiones y dispositivos de poder que atraviesan nuestras vidas. En una perspectiva diferente, pero con propuestas similares a las del feminismo postcolonial, veremos en el capítulo cuarto el proyecto nómada feminista de la autora italiana Rosi Braidotti. La obra de esta pensadora italiana supuso en el feminismo un desplazamiento radical para pensar la diferencia y la alteridad. Analizaremos este proyecto nómada desde las siguientes coordenadas: desde la cuestión de la subjetividad femenina; y, por ende, desde la crítica al concepto de sujeto del feminismo que ha tenido lugar en el pensamiento feminista de los últimos 40 años. Asimismo, reflexionaremos sobre lo político y las nuevas cartografías políticas en términos radicalmente distintos, más allá de la mera reivindicación identitaria. Veremos también la propuesta de Braidotti para repensar el sujeto femenino desde otras coordenadas. Braidotti propone un sujeto incardinado, polimorfo y postmoderno; definido siempre por las múltiples variables que conforman su experiencia (desde la clase social, la raza, el sexo, la edad, etc.). Dentro de nuestros actuales «etnopaíses de la postmodernidad», el nómada como figuración o personaje conceptual sugiere que pensemos el incremento de las subjetividades fragmentadas, exiliadas, confinadas o marginadas, así como los éxodos antropológicos, la falta de hogar o el desarraigo como elementos claves de nuestros actuales mapas geopolíticos. Y, por último, siguiendo en la línea de estos personajes conceptuales que nos ayudan a replantearnos el espacio de lo político en la actualidad, en el capítulo cinco nos enfrentaremos a la figura de *cyborg*, categoría teórico-política que ha servido a Donna Haraway para llevar a cabo una reflexión radical sobre la ciencia y sobre la construcción biopolítica de los cuerpos, como administración, gestión y control de la vida. D. Haraway,

bióloga de formación y heredera del feminismo materialista de corte marxista y crítico, realiza una genealogía crítica de la mitología científica, la cual se erige en portadora exclusiva de la verdad y de la racionalidad occidental. Para esta autora, el lenguaje de la ciencia no es un lenguaje neutro, sino que encontramos en sus postulados más básicos el intento por consolidar una racionalidad hegemónica, excluyente, jerárquica, racista, machista y cómplice de los totalitarismos más oscuros. Haraway realiza una relectura revolucionaria de lo humano, de las teorías científicas evolucionistas y de la antropología cultural. Desde allí, Haraway inicia la deconstrucción de los pares oposicionales naturaleza/cultura, hombre/animal, hombre/máquina, y nos invita a pensar en la transformación de nuestros cuerpos postmodernos. La imagen del *cyborg* le sirve como alegoría blasfematoria y crítica de los dualismos del pensamiento occidental. El *cyborg* es utilizado como ficción, pero como una ficción claramente política, como herramienta y arma de denuncia ante el avance del capitalismo tardío en nuestras sociedades postindustriales. El famoso *Manifiesto para cyborg*, publicado a mediados de los 80, acababa apelando a una «imaginería *cyborg*» que nos ayudará a superar la producción de teorías universales y totalizadoras, a aceptar nuestras responsabilidades ante las relaciones entre ciencia y tecnología, a reconstruir y analizar los límites de aquello que llamamos «humano», acabando con las políticas holísticas del organismo y de los cuerpos. Para Haraway, es preciso poner en cuestión las dicotomías existentes, aquellas que se dan entre mente/ cuerpo, animal/humano, organismo/máquina/, hombre/ mujer, privado/público, naturaleza/cultura, primitivo/civilizado, etc.

Esta necesidad de cuestionar las lógicas oposicionales transmitidas a través del pensamiento filosófico, científico, político e incluso feminista tradicional es una de las tareas principales de estas teorías abyectas, mestizas, fronterizas, mal llamadas postmodernas que aquí presentamos. En definitiva, se trata de un proyecto múltiple, nunca unitario, que apela a la necesidad de cuestionar todo aquello que nuestros discursos y teorías marginan, excluyen y rechazan. Rehacer y proponer nuevos espacios para el feminismo, nuevas luchas transversales, reivindicando una forma diferente de hacer política, es, en definitiva, uno de los objetivos principales de la mayoría de las autoras que vamos a ver en estas páginas. Interrogar, cuestionar, poner en tela de juicio nuestros propios conceptos y categorías no supone un síntoma ni de derrota ni de atolladero paralizante ante la fragmentación de los sujetos políticos y la multiplicidad de voces que emergen desde la frontera. Todo lo contrario. Hacer balance de los discursos que producimos, de lo que silenciamos y marginamos en ellos, de las teorías que aceptamos sin ningún cuestionamiento previo, es todo un síntoma previo de la urgencia por construir comunidades políticas diferentes no basadas en la exclusión ni en la violencia. Tal y como afirma J. Butler en uno de sus últimos textos:

El programa del feminismo no se puede asumir como una serie de premisas comunes y luego proceder a construir de una forma lógica un programa a partir de tales premisas. En cambio, este es un movimiento que se mueve hacia delante precisamente aplicando una atención crucial a sus premisas para aclarar lo que significan y para empezar a negociar las interpretaciones conflictivas, la irreprimible cacofonía democrática de su identidad. Como iniciativa democrática, el feminismo ha tenido que deshacerse de la suposición de que podemos estar todas de acuerdo sobre algunas cosas o, dicho de otra forma, ha asumido que cada uno de nuestros valores más preciados está siendo disputado y que continuarán siendo zonas políticas disputadas. Puede que esto suene como si estuviera diciendo que el feminismo nunca podrá construir desde algo, que se perderá en la reflexión sobre sí mismo, que nunca se moverá más allá de este movimiento de autorreflexión hacia un compromiso activo con el

mundo. Por el contrario, es precisamente en el decurso del compromiso y de la práctica política que estas formas de disensión interna emergen. Yo añadiría categóricamente que precisamente la resistencia a resolver esta disensión y convertirla en una unidad es lo que mantiene vivo el movimiento⁸.

¹ GALINDO, M.: *¡A despatriarcar!*, Buenos Aires, Editorial La vaca, p. 31.

² *Ibid.*

³ PRECIADO, P.B.: «Mujeres en los márgenes», *El País*, 13 de enero de 2007.

⁴ HARDT, M. y NEGRI, A.: *Imperio*. Barcelona, Editorial Paidós, 2002, pp. 202-203.

⁵ VIDARTE, P.: *Ética marica*. Madrid, Editorial Egales, 2007, p. 78.

⁶ LUGONES, M.: «Hacia metodologías de la decolonialidad», en AA. VV: *Entre crisis, entre guerras*, CLACSO, 2021, P. 76.

⁷ PRECIADO, P.B.: *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Barcelona, Editorial Anagrama, 2020, p. 30.

⁸ BUTLER, J.: «¿El fin de la diferencia sexual?», en *Deshacer el género*. Barcelona, Paidós, 2006, pp. 248-249.

CAPÍTULO PRIMERO

La paradoja del feminismo: contexto intelectual, teórico y político

«¿Por qué no pensar que *un nuevo tipo de revolución está a punto de hacerse posible...?*».

G. Deleuze

A finales de los años 70, principios de los 80, un acontecimiento tuvo lugar en la casa misma del feminismo. Fundamentalmente en los EE. UU., tanto dentro como fuera del ámbito académico, surgen diversas corrientes feministas, las cuales se han agrupado bajo diversos rótulos: desde feminismo postmoderno, teoría de los géneros, feminismo lesbiano, feminismo postcolonial, feminismo nómada, hasta la teoría *queer*. Estas corrientes proceden en su mayoría de una crítica interna que tuvo lugar dentro del propio movimiento feminista. Muchas de estas autoras (como es el caso de J. Butler, Monique Wittig, A. Rich, entre otras) inician una crítica radical de las complicidades discursivas que el feminismo mantenía con ciertos dispositivos de poder, tales como la heterosexualidad obligatoria o la consolidación de categorías ontológicamente cerradas como «hombre» o «mujer». Para estas pensadoras, el feminismo, que había caído en los peligros del esencialismo, procedía a la consecuente exclusión de otras categorías que no se ajustaban al par oposicional delimitado y defendido (como